

# Neurosis cardiaca

Por ENRIQUE GUARNER

**E**L compositor ruso Piotr Ilich Tchaikovsky sufría de lo que denominaba «calambres cardiacos», los cuales siempre se presentaban como ataques de angustia. A lo largo de su vida estuvo pendiente del latido del corazón y en ocasiones experimentaba un dolor opresivo en el esternón que lo hacían permanecer acostado todo un día.

Cuando iba a dirigir alguna de sus composiciones ante una orquesta sentía «pánico escénico» y pensaba que la cabeza iba a caerse por lo que para tenerla tenía que colocar su mano izquierda debajo de la mandíbula. Tchaikovsky era extremadamente emocional y cuando en 1891 fue invitado para inaugurar el Carnegie Hall de Nueva York, no pudo soportar un ataque de llanto que lo obligó a recluirse en el hotel.

De la misma manera podía conversar amigablemente en forma social, pero a sus íntimos les confesaba: «En la plática más animada surge en mi alma una gran desesperación y el deseo de huir hacia el fin del mundo».

A pesar de los rasgos neuróticos que ha descrito Piotr Ilich Tchaikovsky constituye el más conocido de los compositores rusos y sus inspiradas melodías no han tenido igual. El extraordinario músico nació en Kambo-Vo-tinsk el 7 de mayo de 1840. Su padre era un coronel retirado que se mostraba distante hacia sus hijos. Por el contrario la madre Alejandra Andreievna Assien, quien descendía de una abuela francesa fue bella, amable y sencilla, con un carácter sosegado pero triste. El compositor la amó hasta el fin de sus días y veinticinco años después de muerta lloraba al releer sus cartas. La familia guardaba una buena posición por lo que Piotr tuvo institutrices, una de las cuales al notar su enorme sensibilidad lo bautizó como «el niño de porcelana».

En 1859 Tchaikovsky se graduó en la Escuela de Jurisprudencia de San Petersburgo e ingresó al Ministerio del Estado, pero pronto se dio cuenta de que su vocación era la música. Esta había formado parte de su vida desde que estudió pia-

no a los siete años de edad. Sin embargo, puede afirmarse que su talento tardó bastante en madurar y no fue hasta 1880 en que sus composiciones alcanzaron fama.

Piotr Ilich describía como «lóbrega» su vida erótica, refiriéndose con ello a sus deseos homosexuales que trataba de reprimir, por lo que sufría tremendas torturas. Incluso no se sabe con certidumbre quiénes pudieron haber sido sus amantes. Un candidato casi seguro fue su compañero de conservatorio Vladimir Shilovsky, camarada frecuente de viajes. También Davidov, un sobrino al que describe como «el hombre más perfecto que haya existido».

Por otra parte Tchaikovsky trató a lo largo de su vida de huir de la homosexualidad buscando amores frustrantes con distintas mujeres. Muy joven se enamoró de la soprano francesa Désirée Artôt, quien lo rechazó para casarse con un barítono español. Posteriormente cuando el compositor tenía 37 años se casó con su alumna Antonina Ivanova Milyukova, quien sufría de ninfomanía y lo hizo extremadamente infeliz. La combinación de un invertido con una erotómana no puede ser peor y a las nueve semanas de matrimonio el músico trató de suicidarse.

Lo más benéfico en la vida de Tchaikovsky fue su relación con una figura materna como era Naderna von Meck, quien siendo siete años mayor que él lo mantuvo económicamente y espiritualmente a lo largo de catorce. Sus cartas, dado que nunca se conocieron, constituyen documentos de gran valor histórico y nos dan una idea clara de la vida y sufrimientos de un gran compositor y enseñándonos aquellos momentos en los cuales se acentuaba su neurosis cardiaca.

El sistema circulatorio se encuentra íntimamente ligado a la angustia y a la expresión de nuestros afectos. Es por ello que las emociones movilizan al corazón produciendo palpitaciones y cambios en su ritmo. Debemos agregar que no es necesario que el estímulo desencadenante pase por la esfera consciente, sino que su origen puede ser inconsciente. Las observaciones nos atestiguan el efecto sobre la víscera cardiaca de la alegría, el odio, el

miedo y especialmente las situaciones de pánico que constituyen su exaltación extrema.

El primer acto que tiene lugar con el nacimiento es el fin de la circulación umbilical y el cierre del foramen oval. A partir de este momento la víscera cardiaca adquiere una imagen en nuestro yo. En contraste con los demás órganos que están separados de la conciencia, el corazón se pone de manifiesto a través de su sonoridad, haciéndonos sentir con sus pulsaciones que late rítmicamente en el interior del cuerpo. Incluso en ciertas condiciones notamos su presencia volumétrica con la sensación dimensional que se produce en el pecho sobre todo en aquellas situaciones que nos provocan la alarma en forma generalizada.

La teoría fisiológica adaptativa nos enseña que frente a un estímulo peligroso el organismo libera metabolitos los cuales provocan la fase de choque caracterizada por: taquicardia, disminución de la temperatura, hemoconcentración e hipocloridria. A ella sigue la hiperglucemia y la sobreproducción de hormonas corticótropicas.

En el caso de Tchaikovsky sus conflictos homosexuales reprimidos producían constantes situaciones de alarma. Una de las razones partía de la necesidad de mantener su prestigio dentro de unos impulsos de los que nunca podía escapar. Esto daba lugar a un gran número de síntomas con palpitaciones y dolor retroesternal al que acertadamente denominaba «calambres cardiacos».

Habitualmente la conciencia del latido del corazón coincide con una taquicardia o arritmia, pero también puede observarse lo contrario, o sea, que las emociones retardan por estímulo vagal las pulsaciones y entonces las personas se quejan de disnea o dificultad para respirar, asegurando que les faltó el aire o que fue insuficiente. Podría decirse que es la irregularidad del latir la que nos permitirá establecer el diagnóstico de una neurosis cardiaca.

El corazón constituye el órgano vital más importante y puede ser identificado con la misma existencia. Es por ello que cualquier signo que nos demuestre que falla hace temer por la

conservación de la vida. Especialmente es el fenómeno doloroso el elemento que mayor angustia desencadena. Cualquier sensación en el pecho puede hacernos creer que vamos a sufrir un infarto. Sin embargo, muchas veces se trata simplemente de una neuralgia intercostal o del ángulo del cólon, los que han despertado la fuerte molestia.

Resulta innegable que ante el problema de la propia muerte palidecen los demás. La neurosis cardiaca parece depender de un temor normal, un miedo legítimo provocado por la sensación de la inseguridad vital y la noción de peligro al que todos estamos sometidos. Esta angustia parte de lo más hondo y genuino de nuestro ser y constituye un sentimiento lógico, natural e instintivo frente a la separación del mundo y el enigma de la muerte.

Es por ello que la intuición popular ha concedido importancia a los factores mentales en la producción del fallecimiento repentino. En el romance galó del siglo XI la «Canción de Roldán» se nos narra la muerte súbita de Alda al enterarse de la defunción de su amado. En 1868, Alexandre Dumas nos relata la vejez melancólica con su desenlace del conde de Lafere al conocer la pérdida de su hijo el célebre vizconde de Bragelonne. Serían de esta variedad las denominadas muertes por empatía que se producen en los matrimonios que tras una larga vida de convivencia, el fallecimiento de un cónyuge es seguido en plazo corto por su pareja. Pienso que es el proceso de identificación inconsciente el que determina la similitud de vidas y destinos.

Quisiera señalar por último que la víscera cardiaca es el órgano que se culpa simbólicamente de nuestros amores y odios. Como representantes de enamoramientos usamos las expresiones: «Lo amo con todo mi corazón», o bien «lata de alegría». Por el contrario ante una persona inafectiva decimos: «Posee un corazón de hierro», o «le falta corazón». A veces empleamos la frase: «Es de sangre fría», o «tiene un corazón de pollo» y cuando sufrimos una decepción amorosa concluimos que: «Nos rompieron el corazón».